

LAS DIEZ REGLAS
PARA UN HOGAR FELIZ

V. M. LAKHSMI

MONASTERIO LUMEN DE LUMINE

OCTUBRE DE 1998

PRÓLOGO

Querido lector, hemos entregado en una forma sintetizada, estas 10 reglas, que las consideramos fundamentales para la buena marcha de la vida de una persona que aspire a su liberación final.

Querido lector: ¿ha visto usted alguna vez, cómo se desplazan las aguas cristalinas de un arroyo por en medio de las cascadas?, estas aguas son la fuente de vida, ellas no luchan contra la oposición que le hagan las rocas, pegan allí y se extravían al sentir oposición, pero continúan su marcha.

¿Ha visto desplazarse las nubes tranquilas y serenas, de un lado para otro, llevando las aguas para refrescar la tierra?; pareciera que a ellas nadie las empuja, sin embargo van a su destino.

¿Ha visto a los paticos nadar serenamente en el cristalino lago?, ¿con qué destreza lo hacen?.

¿Ha visto al Sol, mandando su luz hacia el planeta?, no importa que las nubes se lo tapen, pero El sigue dando luz.

Así debería ser la vida de una persona que vive por la Gracia, que se hace hijo de DIOS y que sólo le interesa agradar a DIOS y servir a sus semejantes.

Es la vida de un viajero, que no hace ilusión de un futuro, pero que lo espera con serenidad, con firmeza y seguridad.

La vida es un torrente de aguas cristalinas que lleva a su navegante al lugar de su destino; pero cuando ese navegante se desespera por las circunstancias, hace que ese cristalino lago se revuelva y se convierta en aguas sucias y nauseabundas, que ya no representan la vida, sino la muerte.

Hermano de mi alma, aprenda a vivir la vida tranquila, no desespere por lo que le pasa, recuerde que lo que hoy es, mañana no es.

Sólo te dejo una lección en tu vida: *“así aprenderéis que todo en la vida es pasajero y que lo único verdadero que hay en ti es la obra que logres hacer”*.

V. M. LAKHSMI

LAS DIEZ REGLAS DE ORO PARA UN HOGAR FELIZ

Es necesario comprender que un Hogar se compone de un conjunto de elementos que toman una participación en mayor o menor grado para la buena marcha del mismo.

Un hombre cuando toma la decisión de formar un Hogar debe de estar consciente de ello; una mujer cuando toma la decisión de acompañar a un hombre como esposa y formar un hogar, debe estar consciente de ello.

En estos tiempos de la Kali Yuga en que hay tanta degeneración y tanta decadencia de los principios morales, estamos viendo con suma preocupación cómo no hay esa responsabilidad en muchas parejas que se abocan a tomar esa decisión.

Precisamente en los momentos en que todos los sistemas que constituyen una sociedad también están pasando por esa desintegración; nos queremos referir a los sistemas políticos y religiosos que han sido entre otros los que hasta ahora habían podido mantener a la sociedad unidos por ideales en conjunto.

Al pasar estos por esa descomposición indiscutiblemente nos muestra que la sociedad que los compone ha quedado sin ese fundamento para mantenerse unida por sus ideales; es decir, un pueblo sin rumbo, cada quien agarrando por su lado. Viniendo a repercutir en una desorientación total; un hogar compuesto por una mujer y un hombre constituyen el grupo más reducido de la sociedad, pero vemos que al asumir la responsabilidad de formar un hogar no tienen metas serias, responsables, ni siquiera se han hecho un interrogatorio entre si, cuál, va hacer el comportamiento del hombre para con la mujer, la mujer para con el hombre y los dos para la formación de sus hijos.

Querido lector : Esto es grave, hay que buscar soluciones, ya que como hemos dicho, los religiosos no pudieron, los políticos no pudieron y los padres de familia han estado imprevistos. Esas soluciones no las vamos a encontrar tratando de mejorarle la vida a otros, es mejorando nuestra condición humana.

Es el momento en el que cada uno de nosotros veamos en que podemos contribuir en nuestro mejoramiento para así contribuir en el mejoramiento de las nuevas generaciones.

PRIMERA REGLA

EL AMOR

Aquí vemos como el AMOR se juega el principal papel, el humano de hoy en día, no comprende, con algunas raras excepciones qué es el AMOR; qué es estar enamorado, por lo tanto sería interesante que toda persona que cree estar enamorado se hiciera las siguientes preguntas:

- ¿Verdaderamente estoy enamorado?. ¿Será que estoy en condiciones de demostrárselo a esa persona con hechos?.
- ¿Será que no estoy engañado por mis falsos sentimientos?. ¿Será que hay otra persona por la cual yo pueda sentir lo mismo que siento por esta persona?.
- ¿Estaré dispuesto a dar si es posible mi vida por esa persona?.

Después de haberse hecho, estos interrogantes debería reflexionar cuál va hacer el comportamiento con esa persona ya conformando un hogar: ¿está dispuesto a compartir los mejores momentos con ella?, ¿está dispuesto a compartir los peores momentos con ella?. ¿Ha comprendido usted, que desde el momento que acepta a esa persona para constituirse en pareja y entra a tomar participación usted con ella y viceversa. Son dos cuerpos con una sola vida?.

Usted, acepta que esa persona entra a tener derecho en todos los aspectos de su vida; es a quien usted le debe dar participación de todas sus decisiones; es a quien usted ha elegido en la vida no sólo para convivir si no para compartir lo más sagrado que hay en el ser humano, que es el AMOR viva representación de DIOS.

Esa persona, tiene también decisiones en su vida; no salgamos más tarde diciendo que la que se casó fue la mujer o que el que se casó fue el hombre; acuérdesse que ha sido un compromiso que usted adquirió ante DIOS y ante la sociedad y por ende ante usted; de quien depende que a partir de esa decisión sea usted, un engañado de sí mismo o un convencido de sí mismo.

Si usted, traiciona a su cónyuge se esta traicionando usted mismo, porque es la misma vida para los dos, si usted responde a ese cónyuge como debe ser, se esta sincerando consigo mismo, porque su vida será un éxito, desde su corazón hacia su cónyuge y del connubio de los dos hacia la vida.

“No te comprometas sino estas enamorado”

SEGUNDA REGLA

LA COMPRESION

Toda persona, que tome la decisión de conformarse en pareja con otra persona debe tener como fundamento la comprensión; este aspecto tiene cinco expresiones básicas las cuales debe ubicar en el lugar que le corresponde para poder llevar una vida feliz.

1- COMPRESION DEL TRABAJO QUE VA HACER, PERSONAL E INDIVIDUAL.

2- COMPRESION DEL TRABAJO QUE VA HACER CON SU PAREJA EN CONJUNTO.

3-COMPRESION DE LA OBLIGACION ADQUIRIDA CONSIGO MISMO, CON SU PAREJA, CON LA SOCIEDAD Y CON DIOS.

4- COMPRESION SOBRE EL DEBER Y OBLIGACION ADQUIRIDO CON SUS HIJOS, CON SU EDUCACION Y FORMACION.

5- COMPRESION DEL CUERPO DE DOCTRINA QUE PROFESA, COMO HUMANO, COMO PERSONA Y COMO CRISTIANO.

Toda persona, para llevar una vida digna feliz tiene que desligarse de todo apego y de todo compromiso que se imponga a su desarrollo espiritual; es decir: todo obstáculo que se encuentre, que le hace tener situaciones adversas con su pareja, con su hogar y con sus obligaciones, esto nos indica que debemos comprender que por encima de todo compromiso esta la obra que estamos realizando y la felicidad que debe existir en su hogar, con su pareja, con sus hijos

La obra que nos proponemos realizarse se asemeja a la Sagrada Familia, donde el padre y la madre están unidos por lazos físicos y espirituales que les obligan a mantener un equilibrio y así poder educar a sus hijos y proyectarse a la sociedad con la solvencia moral y espiritual, que le sirvan de ejemplo para poder enseñar.

La felicidad de una pareja, no consiste en tener dinero, bienes y títulos; consiste en que cada una de las personas que constituyen la pareja asuman la responsabilidad que les corresponda, cumpliendo fielmente con sus deberes y obligaciones.

Sabemos que en el drama de la vida de cada persona aparecen eventos que lo hacen desestabilizarse emocional o mentalmente por momentos; esto debe ser comprendido por su cónyuge para que colabore ayudando a soportar sus difíciles situaciones.

Hay dramas individuales que deben ser comprendidos por los dos y dramas en conjunto ser superados también por los dos.

La comprensión es una expresión de la conciencia que le permite a la persona salir adelante en todos los dramas de la vida.

Recordemos aquella filosofía Samaeliana que dice: “TODO LLEGA Y TODO PASA”. Esto nos hace entender que nada en la vida es perdurable, estático, porque la vida es un constante movimiento que nos lleva y nos trae de evento en evento, unos bonitos y otros feos, unos agradables y otros desagradables pero así es la vida.

La comprensión nos lleva a tener serenidad para ver las cosas tal cual son.

El estudiante Gnóstico o persona que quiera su regeneración nunca se debe adelantar a los eventos porque cada uno de ellos llega en el momento que la ley y el PADRE le tienen asignado dentro de la cronología del tiempo; la persona que tiene comprensión de la vida, espera paciente y con ojo avizor para que a los problemas que lleguen, darle la solución justa, sin precipitarse; así la vida será como es y no de otro modo.

Cuando a una de las persona de la pareja, se le presenta un drama desagradable y reacciona ante el, su cónyuge debe tener claridad y comprensión, para ayudarla, así la comprensión del que está por fuera del problema, va a ayudar a la comprensión de la persona que está en el problema.

Este connubio de esfuerzo llevara a la pareja cada día, a amarse más, a conocerse más y por ende a vivir FELIZ.

TERCERA REGLA

LA RESPONSABILIDAD

Cuando una persona toma la decisión de conseguir su pareja y unirse en matrimonio debe tener la suficiente responsabilidad:

1)- Haber comprendido que el paso que va dar es muy serio, porque va a comprometer su palabra, su honor y su conciencia, ante otra persona, la cual quiere ver en usted, el elemento a punto de apoyo para entregar su vida.

2)- Debe de ser responsable de no haber engañado a otros para cumplirle a esta persona, o no estar engañando a esta persona para cumplirle a otro.

3)- La responsabilidad, es el elemento determinante para dar este paso; esta persona se hace responsable de su progreso físico y espiritual, del progreso de su cónyuge y de la estabilidad de un hogar.

Al matrimonio no se puede llegar soñando o pensando en juegos de azar; a la vida hay que verla tal como es, no se le puede poner flores al camino que es rocoso y difícil.

La responsabilidad consiste en que cada una de las personas de la pareja responda a cabalidad por sus obligaciones; el hombre no puede delegar en la mujer, la conseguida del sustento de la familia de la familia, porque esto incumbe a ese elemento activo, que es el varón.

No puede la mujer delegar en el hombre las funciones de mantener el hogar en orden, la casa en orden, que son funciones propias de la mujer más, sí se deben de colaborar los dos haciendo las cosas en conjunto si es posible.

Las obligaciones de la mujer, son de la mujer y están determinadas dentro de los parámetros que se constituyen dentro del hogar. Las obligaciones del hombre, son del hombre y se constituyen dentro de los parámetros del trabajo, de los deberes que tiene para con el hogar; no podemos pensar que puede haber un hogar feliz donde la mujer tiene que asumir las responsabilidades del hombre; un hombre perezoso, abandonado, maleducado, no puede pensar que en su casa puede tener una mujer llena de armonía, porque la mujer lo que ve en él, es una total irresponsabilidad.

Una mujer abandonada, irresponsable, incapaz, desaseada, no puede pensar que va a mantener a un hombre enamorado lleno de armonía, cuando él, lo que esta viendo en la casa es un caos, un desorden.

Debe haber por parte de los dos, ese es fuerza, para que todo en la casa marche dentro de los parámetros de la responsabilidad, el AMOR y la comprensión.

LA CUARTA REGLA

LA CULTURA

Este es un aspecto que se debe tener muy en cuenta por parte de los cónyuges; hay una cultura natural y hay una cultura académica.

No podemos pensar que una persona porque no ha tenido una cultura académica de alto nivel, no tiene el deber y la obligación de comportarse dignamente consigo mismo con la sociedad y por ende con su cónyuge; podemos ver que este es un fundamento esencial para la buena marcha de una persona dentro de la sociedad, hay que ser culto, decente, educado, para tratar a las personas; las palabras soeces, hirientes, mal dichas, ubican a la persona en condiciones muy inferiores para Amar y ser amado.

Al cónyuge o a la cónyuge se debe tratar con respeto, con decencia, con cortesía así encontraremos en esa persona, el mismo calificativo; una orden dada con violencia es recibida por la otra persona con rechazo, con mala voluntad; es necesario, de suma urgencia que en los hogares Gnósticos se acaben para siempre los insultos, los gritos los látigos, es triste y doloroso, ver como las personas gozan hiriendo la susceptibilidad a sus seres queridos.

La cultura, nos hace inspirar en la vida, no es justo ni razonable que en un hogar Gnóstico, se usen lecturas deshonestas, y revistas morbosas, programas de televisión que atentan contra la paz, contra la armonía y contra las buenas costumbres.

El trato entre los esposos debe estar impregnado de confianza de gratitud de Amor; el trato de los padres a los hijos siempre debe ser con mirar a enseñarlos, a invitarlos a ser hombres y mujeres de bien.

Hay que cultivar en los hogares las buenas costumbres, el arte, la poesía, la pintura, la música clásica, los jardines bellos, las buenas amistades, las buenas conversaciones, los buenos perfumes, los buenos sahumerios y todo aquello que nos inspire el Amor y el respeto a la vida, a las personas y la mística hacia DIOS.

La cultura es una expresión del alma, de aquello bello que llevamos dentro, la cultura es un dote que toda persona debe cultivar en su conciencia.

No olvidar que para ser un buen padre, para ser un buen hijo, para ser un buen amigo, para ser un buen ciudadano, la cultura marca las pautas y es la que hace que se determine como una fragancia, venida de DIOS.

LA QUINTA REGLA

LA CARIDAD

Es una facción del alma. La persona que no tiene caridad no puede aspirar en la vida a ser amado, ni mucho menos sabe amar, a una persona sin caridad es vacía, hueca, no siente en su corazón a ese elemento estabilizador que se llama AMOR.

En un hogar debe haber infinita claridad y misericordia para que podamos ubicarnos en el lugar de nuestros semejantes, comprenderlos, mirar que cada criatura tiene una estructura humana que es débil, que sufre y que cada uno de los miembros de la familia debe tener una sensibilidad humana, para comprenderlo, para ayudarlo y sobre todo para perdonarlo.

Recordemos que el Amor no tiene la culpa de los desmandes que comete el ego.

Donde no hay caridad, no hay posibilidad de conciliación, de perdón y sobre todo de mantener esa constante en el amar y en la paz; la persona cruel, goza de ver a otra persona derramar las lágrimas, goza viéndola sufrir.

En la pareja debe existir siempre una palabra de aliento, una palabra de perdón al cónyuge, se le debe demostrar con hechos que nosotros gozamos con su felicidad y que nos duele cuando tiene padecimientos o sufrimientos.

Una persona sin caridad siempre vivirá sumida en el dolor, en el sufrimiento, en el desamor y quiere a toda hora que las personas que le rodean también sufran como él; no reconoce que sus culpas, son sus culpas y que nada tiene que ver con los demás.

La caridad debe ser un elemento determinante en la educación de sus hijos, enseñándoles que la dureza que la dureza de corazón lo aleja de la presencia de DIOS.

La caridad es algo que hace parte de aquella nobleza que se debe tener para ser santo, es necesario cultivar la armonía de la caridad, haciéndonos sentir felices con el triunfo ajeno.

Es necesario expandir por la faz de la tierra la caridad y la misericordia como dotes que el CRISTO nos da para servir al mundo.

Si nosotros con un gesto con una palabra o una acción, vamos hacer sentir mal a nuestro cónyuge, no lo hagamos; eso es falta de caridad, la paz y la armonía que hay en nuestro cónyuge y las personas que nos rodean, nos inundaran a nosotros de felicidad, la caridad hecha con cualquier criatura de la creación nos trae felicidad, armonía y abundancia.

Recuerda que la caridad bien suministrada nos acerca de momento a momento a ese gran dote que todo ser humano necesita: ser perdonados, ser ayudados por esa gran providencia de DIOS.

Quien tiene caridad, nunca estará sólo en el momento de su muerte siempre estará un PADRE y una MADRE y un CRISTO para rescatarlo.

SEXTA REGLA

LA ORGANIZACION

La organización es una forma que debemos aprender todos los seres humanos, para que cada cosa esté en su lugar.

Un hogar donde no haya la organización, siempre se verá descompuesto, las cosas en desorden, y esto trae desarmonía a las personas que habitan en ese lugar.

El esposo debe ser una persona muy organizada, así logrará tener un orden en los ingresos y egresos; no va a gastar más de lo que puede, ni deja de gastar lo necesario; debe ser una persona aseada, organizada; así le dará un tinte diferente a su vida, a su hogar, a su trabajo y por ende ejemplo para quienes le rodean.

Un hombre desorganizado no puede enseñar con su ejemplo y desde luego no tiene solvencia moral para enseñarle a sus hijos.

Un esposo organizado hará lo que tiene que hacer en su justo momento y así le quedará tiempo para su justo descanso; le quedará tiempo para compartir con su esposa, sus hijos y con quienes le rodean.

Lo mismo la esposa; cuando ella asume la responsabilidad de su hogar, como debe ser, siempre mantendrá en orden su casa, su hogar, su limpieza personal; nunca dejará para otro rato lo que debe hacer en ese momento.

Siempre enseñará a sus hijos, con el ejemplo; no le faltará tiempo para dedicarle a sus hijos y a su esposo, mantendrá una vida más holgada y por ende la alegría en el hogar no faltará, porque las personas que lo constituyen son diligentes, responsables y ordenados.

La organización debe partir de cada persona, desde su presentación personal, desde su comportamiento con los que le rodean.

Eficiente en su trabajo y en las obligaciones que tiene.

Nunca deja para mañana lo que debe hacer hoy.

Nunca delega en los demás sus propias responsabilidades.

Siempre mantiene una actitud recta frente a todos los eventos de la vida. Toma la vida como una escuela donde hay mucho que aprender y mucho que enseñar.

La esposa debe procurar mantener su presentación personal aseada, lo mejor presentada posible. Una mujer despeinada, desarreglada en la casa, no le inspira a su esposo e hijos, ningún entusiasmo para compartir con ella su vida.

Un hombre que no vela por su presentación personal, que se mantiene todo descompuesto, sucio, mal vestido, mal arreglado, demuestra su desorganización y por ende tampoco inspira a su esposa e hijos, la alegría de compartir con él la vida.

No olvide querido lector, que la vida se compone de detalles y que el éxito o el fracaso también se sucede por detalles.

SEPTIMA REGLA

LA ALEGRIA

Esta es una virtud de un alma jovial, alegre y emprendedora; a la alegría hay que saberla diferenciar de lo que es la alegría del Espíritu y la alegría de la materia.

Hay momentos en la vida en que uno se siente embargado por la presencia del SER; estos momentos se deben aprender a celebrar como una exaltación espiritual, mística, donde se debe responder con la oración, con la veneración, con la inspiración y con la contemplación; estos son los momentos de arrobamiento espiritual, que hacen su advenimiento para fortalecer el alma y la voluntad; estas son fiestas del alma y no sería justo o razonable que cuando uno está en estos estados, estuviera bailando, corriendo o cantando; como ya dijimos, son momentos de exaltación espiritual y mística.

Hay también la alegría física, donde uno necesita por una exigencia interior, compartir con las personas, expresar ese momento dando a la persona humana ese derecho de la felicidad; esto también corresponde a la organización que uno debe tener con su vida espiritual y física.

Sería absurdo que cuando uno está sintiendo esa fiesta del alma interior, está oyendo una música profana, esos son momentos que nos incitan a escuchar buena música clásica, a la oración mística; lo mismo pasaría cuando necesitamos de un esparcimiento humano, es justo oír música alegre, folclórica, expresar ese sentimiento de alegría, compartiendo con las personas, divirtiéndose sanamente.

La alegría debe hacer parte de todos los procesos de nuestra vida, correspondiéndole así, tanto a DIOS como a los humanos, por esa compañía invaluable que nos hacen.

Debe haber en la persona, esa expresión en el amanecer, en el anochecer, en la hora de los alimentos, ¿qué puede sentir un niño que va a saludar a su padre o a su madre y no se le demuestra una sonrisa ni se le dice una palabra de cariño?, en ese mismo instante, ese estado antagónico que la persona tiene se lo transmite a esa criatura, por no haber en ese momento una expresión de alegría y de cariño para demostrar el afecto que sentimos en el momento que nos saluda o que se nos acerca.

No olvide querido lector, que una sonrisa salida del alma, es un bálsamo para los adoloridos corazones de los seres que nos rodean.

La alegría que nosotros expresamos en el diario vivir, es un arma muy poderosa para vencer las tristezas y amarguras que nos rodean y que rodean a los nuestros.

OCTAVA REGLA

LA VOLUNTAD

Como todos sabemos, la voluntad es algo que debe hacer parte y acto de presencia en todos los eventos de nuestra vida.

La voluntad hay que hacerla, modificando así, aquel comportamiento que la persona tiene antes de conocer un trabajo espiritual

Si nosotros vemos, cualquier persona expresa algo que pareciera voluntad, por ejemplo: una persona que es capaz de asaltar un banco, de enfrentarse con otra persona en una pelea, que es capaz de avocarse a todos los peligros más espantosos, pareciera que tiene voluntad pero no es así; lo que se ejerce en esa persona es una fuerza brutal manifestada por el ego que tiene.

Si esa persona, al empezar un trabajo espiritual, no hace un cambio radical en su vida, continuará siendo víctima de los mismos agregados violentos y brutales; es lógico que al empezar a hacer un trabajo de regeneración, a lo primero que se tiene que avocar es a destruir, eliminar esos elementos y ese comportamiento de tipo brutal que anteriormente tenía.

Al verse desprovisto de esa fuerza violenta que antes tenía, puede sentirse cobarde o incapaz de enfrentarse con los procesos de su propia vida.

Allí es donde la persona tiene que comprender que está rehaciendo su vida en un nuevo nacimiento y que ya no debe ni puede seguir utilizando la misma actitud, ni la misma fuerza; tiene que nutrirse de una fuerza espiritual que va emanando en él, por su comprensión, por su santidad y por ende por su castidad.

Esta es una fuerza, como ya dijimos de tipo espiritual, que hay que ejercerla para que cada día vaya teniendo mayor expresión. La voluntad es ese elemento que como dijimos, debemos ejercer frente a la vida y sus eventos.

Es muy fácil que una persona en un momento dado, se sienta desfallecer, sin fuerzas para continuar el duro trabajo, pero recordemos que nos estamos haciendo hijos de DIOS y que DIOS es un triunfador, no es un vencido y que en esos momentos es que hay que comprender que somos débiles, frágiles, no porque no estemos siendo asistidos por DIOS, sino porque todavía en nuestro interior cargamos aquellos elementos débiles, incapaces, que se expresan en nosotros con dudas, con miedo, con inseguridad y que entonces nosotros debemos responder con valor, con seguridad, con Fe y con esa fuerza que debemos ejercer en nuestra voluntad.

Los hijos de DIOS, tenemos que abrirnos paso en la vida, ejerciendo el poder del Cetro del SER que se llama Voluntad.

NOVENA REGLA

LA SINCERIDAD

Querido lector: en la vida contemporánea, es muy poco lo que se habla y se enseña sobre la sinceridad, sin embargo nosotros debemos saber que la sinceridad es la flor de loto del alma.

La persona sincera se gana el cariño, el afecto y el amor de quienes le rodean.

La sinceridad nos enseña a ser buenos padres, buenos hijos, y algo más, ser buenos amigos, la sinceridad es una fragancia que impregna el ambiente de nuestra vida.

La persona que no es sincera, es un traidor, mal amigo, mal hijo, mal padre, es una persona que carece de virtudes espirituales.

La persona que no es sincera siempre vive engañándose a sí mismo, goza engañándose y engañando a los demás, es detestable, no sabe amar ni puede ser amado.

Si hay algo en la persona que lo hace digno del afecto y el calor de los demás, es la sinceridad, no olvide querido lector, que el destino es un camino que hay que saberlo modificar y que la sinceridad es algo especial para ese trabajo.

La sinceridad nos enseña a decir siempre la verdad, nos aleja de la mentira, nos aleja de la traición, nos aleja de las vaguedades.

La sinceridad nos enseña a ser humildes, a ser verdaderos, a ser buenos cristianos, como ya dijimos, la sinceridad es una fragancia que viene del Espíritu, que impregna nuestros sentidos, que nos hace ser verdaderos cristianos.

Una persona sincera nunca es capaz de traicionar a nadie, nunca vende al CRISTO por 30 monedas de plata.

Podemos decir que una persona sincera siempre será nuestro mejor amigo.

DECIMA REGLA

LA MISTICA

La Mística es la expresión física y espiritual del auténtico “Amor a DIOS”.

La mística nos enseña a amar, nos enseña a saber respetar, nos enseña a saber orar, nos enseña a saber hablar, nos enseña a saber comportarnos con nuestros semejantes.

La mística nos acerca a las grandes realidades, a los grandes misterios de la vida y de la muerte.

La mística nos ayuda a desarrollar los ojos del alma.

Una persona mística, ama a DIOS sobre todas las cosas, ama al prójimo porque ve en él la representación de DIOS.

Una persona mística se acerca de momento a momento a las grandes virtudes del Espíritu.

Una persona mística entra al Templo a hablar con DIOS en la Liturgia, ama el silencio para escuchar la voz de DIOS.

Una persona mística aprende a respetar la vida en todas sus expresiones.

Una persona mística es aquella que eleva la mirada al cielo para invocar a DIOS y mira donde pisa para no ir a maltratar a nadie.

No hay cosa más linda que ver a un hombre o a una mujer, que sin mitomanías, ni poses egoicas, sabe integrar sus pensamientos y palabras con las místicas expresiones de la presencia de DIOS.

Una persona mística es aquella que hace de la oración una conversación con DIOS y que hace de la conversación con sus semejantes, una enseñanza.

La mística ennoblece la palabra de quien la pronuncia; es decir, una persona con mística expresa en su mirada, en su comportamiento y en su palabra, eso que interiormente vive: la Paz.

V. M. LAKHSMI